

Educación superior, vida cotidiana y cuidados ¿Qué hemos aprendido de la Covid-19?

**María del Rosario
Ayala Carrillo**

madel@colpos.mx

Investigadora Asociada en el Programa de Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo. Doctoranda en Ciencias Agrícolas y medioambientales, (Universidad de Santiago de Compostela). Especialista en Epistemologías del Sur, CLACSO 2018. Maestra en Ciencia en Estudios del Desarrollo Rural, Área de Género: Mujer Rural en el Colegio de Postgraduados, 2009.

Emma Zapata Martelo

emzapata@colpos.mx

Doctora en Sociología, Universidad de Texas Profesora Investigadora Titular en el Colegio de Postgraduados (Montecillo). Impulsó la especialidad sobre estudios sobre la problemática de mujeres y hombres del sector rural. Premio Internacional de Investigación en Países en Desarrollo (2001), por la Universidad Justus-Liebig. Premio Nacional María Lavalle Urbina (2006). Perteneció a la Academia Mexicana de Ciencias desde 1997. En 2010 le fue otorgado el Premio Estatal de Ciencia y Tecnología.

Resumen

A casi dos años de confinamiento por la Covid-19, la forma de vivir y afrontar los retos de la vida cotidiana y la educación se han alterado. En las Instituciones de Educación Superior (IES), el profesorado enfrentó retos en la implementación de un sistema educativo de emergencia, improvisado y a distancia que modificó toda la estructura de su vida, dejando consecuencias tanto en su labor docente, como familiar, el cuidado y autocuidado. Los efectos se observan en su salud física y psico-emocional. Ante los cambios, nos preguntamos si hemos aprendido a valorar la vida o seguimos valorando más el trabajo y la economía.

PALABRAS CLAVE: pandemia, capitalismo, sostenibilidad de la vida, instituciones de educación superior (IES)

Abstract

After almost two years of confinement due to Covid-19, the way of experiencing and facing challenges in daily life and education have altered. At the Universities, teachers faced important challenges in the implementation of an emergency, improvised and distance education system that modified the entire structure of their daily lives, leaving consequences not only on his teaching, but on family, caring and self-care. The effects can be seen on the physical and psycho-emotional health of them. Faced with the changes, we must ask ourselves whether we have learned to value life or continue to value work and economics more.

KEYWORDS: pandemic, capitalism, sustainability of life, universities

Introducción

La pandemia por Covid-19 ha cambiado la vida cotidiana a la que estábamos acostumbrados/as. Vivimos tiempos inéditos e inciertos, estamos ante una crisis de causas y efectos imprevistos y desconocidos a nivel global. Todavía no se manifiestan todas las consecuencias en diferentes áreas de la vida humana, muchas de ellas ni siquiera se han considerado. Ante una crisis se suele decir que es una oportunidad de replantearse las cosas, de valorar lo que hacemos, de criticar y evaluar si hemos realizado las cosas bien. Nos preguntamos: ¿Qué nos ha enseñado esta pandemia?, ¿cómo revaloramos la vida, ante la infinitud y fragilidad?, ¿qué nos ha demostrado?, ¿cuáles son las consecuencias en la educación y en las vidas del profesorado?, ¿cómo retomaremos las actividades educativas sitiadas por el estado, los medios de comunicación y la enfermedad? Son sólo algunas de las preguntas que nos hacemos, muchas de ellas sin respuestas inmediatas pues solamente el tiempo podrá revelar su magnitud, algunas más en las que ya podemos analizar algunas secuelas.

Una de las esferas sociales en que más ha impactado la pandemia es la educativa, tema difícil de analizar por la amplitud, complejidad y multi-dimensionalidad que abarca. Después de casi dos años del cierre de las escuelas en México, los efectos se han comenzado a visualizar sobre todo los relacionados con el estudiantado: la deserción, los rezagos educativos, las limitaciones en los aprendizajes, incluso los desaprendizajes, los retrocesos; sin embargo, poco se ha dicho de otro tipo de efectos: los individuales, los que se enfrentan en el día a día, los de la cotidianidad. Y dentro de ellos menos aún se han analizado las problemáticas que ha enfrentado el profesorado universitario.

Con el cierre de las instituciones, ante la política de confinamiento y sana distancia, miles de estudiantes y profesores/as han tenido que impartir y recibir clases desde casa, desde una virtualidad de emergencia, en donde se ha tenido que echar mano de las propias herramientas, haciendo lo que se ha podido con los materiales propios. En este trabajo queremos reflexionar sobre algunos de los efectos de la Covid-19 en la vida cotidiana de los y las profesoras universitarias en México. A partir de la realización de una encuesta a 140 profesores (26.4%) y profesoras (73.6%) de México, se exponen algunas complicaciones presentes en las Instituciones de educación superior (IES). Las reflexiones versarán específicamente en torno a tres preguntas: ¿Qué adversidades ha enfrentado el profesorado con la pandemia?, ¿cuáles han sido los efectos en sus vidas cotidianas y su salud física y emocional?, ¿qué aprendizajes nos dejan las experiencias personales vividas en la pandemia?

El artículo se compone de cinco apartados. En la primera parte analizamos la problemática actual “derivada del Covid-19” como una crisis sistémica y antigua, procedente de una serie de conflictos que tienen como causa principal el capitalismo.

Posteriormente abordamos los cuidados como indispensables para la sostenibilidad de la vida y la educación. En el segundo apartado mostramos la metodología de donde se obtienen los datos que se exponen en la discusión. En el apartado tres se analizan algunas de las adversidades que ha enfrentado el profesorado, los efectos en sus vidas cotidianas y en su salud física y emocional. Finalmente, se presentan algunas consideraciones a manera de conclusión.

La covid-19 una pandemia presente con orígenes ancestrales: el capitalismo

La pandemia, desajustó los modelos de vida a los que estábamos acostumbrados/as, y puso en evidencia los eslabones más débiles de nuestra sociedad, entre ellos la salud, la educación, la economía y los cuidados. Pareciera que la pandemia desató estas crisis, sin embargo, se ha documentado que éstas ya preexistían, sus raíces: el capitalismo.

Las consecuencias multidimensionales de la pandemia nos han obligado a revalorar los elementos básicos de la reproducción de nuestra existencia: la vida, la cual por muchos años ha sido expropiada por la lógica del capital, mercantilizada y privatizada casi en su totalidad, donde el vínculo social es el dinero. de múltiples maneras, la pandemia ha resumido el carácter autodestructivo de una sociedad organizada bajo la lógica de la ganancia y sostenida en la superexplotación de los seres humanos y de la naturaleza (Islas Vargas, 2020:2). En otras palabras, es el capitalismo el que está en crisis, y ello se manifiesta en una serie de dificultades sanitarias, económicas, ecológicas, educativas, humanitarias, sociales y de los cuidados. Osorio (2021:24) considera que la pandemia, es una señal clara de que nos encontramos próximos a puntos de no retorno, en una encrucijada ante la cual no se puede retroceder porque el capital prevalece sobre las necesidades humanas (Cepeda, 2020:3). Es decir, la pandemia no provocó la crisis, es la crisis crónica del capitalismo la que provocó la pandemia (Arrizabaló, 2021, Roffinelli, 2021, Mignolo, 2020, Alfonso, 2020). Lo que estamos viendo es sólo la punta del iceberg, sólo vemos los efectos demoledores de un virus, sin analizar que la pandemia aceleró y disparó los problemas del capitalismo que ya estaban latentes. No son nuevos, sólo se hicieron más agudos.

Sobre esta lógica, la vida pasa a segundo término, porque la vida en sí misma no tiene valor si no es a través del trabajo y del ingreso que se puede generar; cuando no se crean recursos, como en el caso de enfermos, discapacitados, ancianos, o como actualmente, ante la pandemia por Covid-19, se considera un costo social para el estado, aunque realmente quienes asumen el costo son las familias (frecuentemente las mujeres).

La vastedad de la vida se ha expuesto con mayor fuerza con la covid-19, donde miles de personas han muerto (a enero de 2022, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), han fallecido más de 366,3 millones de personas, sólo en México 304,803 personas), sin embargo, los gobiernos, además de cuantificar las pérdidas humanas con estadísticas (porque cada deceso es sólo un número), se enfocan en mayor medida en las pérdidas económicas (Roffinelli, 2021:74). Y efectivamente, son tiempos difíciles, sin embargo, las vidas individuales también valen, las consecuencias en la cotidianidad, las implicaciones familiares y sociales, las secuelas psicoemocionales y sociales también deben voltearse a verse como importantes, evidenciar la trascendencia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida y la poca visibilidad que tiene este sector en las sociedades y en las economías. Superar el mercado como eje organizador de la vida en común (Batthyany, 2020:3).

Los cuidados: indispensables para la sostenibilidad de la vida y la educación

Al reverso de la moneda están los cuidados. A pesar de que desde los años setenta, las feministas los han reclamado y visibilizado como indispensables para que la vida continúe, apenas se comienzan a ver, a reconocer que todos y todas somos (inter) dependientes, porque hemos precisado o precisamos de cuidados en algún momento de nuestra vida y todos hemos cuidado o cuidaremos a alguien en las etapas de nuestro ciclo vital (Batthyany, 2020:4).

Con la pandemia los cuidados se han hecho mucho más evidentes, no sólo por el mandato de “cuidar cuidándonos”, sino porque al “estar en casa” se han tenido que (re)asumir una cantidad de actividades: los trabajos domésticos, los cuidados de niños y niñas, enfermos, ancianos (grupo de mayor riesgo), los autocuidados y otras tareas extras, como la coeducación de hijos e hijas, la diversión, el ocio, la atención emocional y toda una serie de actividades etéreas pero indispensables, acciones que recaen principalmente en las mujeres (Morgade, 2020:59).

En la vida cotidiana, la organización laboral-docente y del hogar también se modificaron, los cuidados cotidianos de todos los integrantes de la familia sobre todo de los más vulnerables, generaron mayores conflictos de conciliación con el trabajo remunerado. La pandemia perturbó súbitamente la normalidad y el modo de enfrentarla también controló el movimiento y los espacios que mujeres y hombres podían usar. Se ha tenido que hacer frente a los retos de reorganizar todas esas actividades al mismo tiempo, así como dar continuidad a las funciones sustantivas de la educación y los retos que se venían arrastrando desde antes de la crisis por Covid-19 (Ordorika, 2020:1).

Es necesario hacer hincapié que la educación a distancia, se instaló en el ámbito de lo “privado”, recinto asignado histórica, material y simbólicamente, a las mujeres (Goren, Jerez y Figueroa, 2020:4), lo cual significó irrumpir en espacios “femeninos y feminizados” donde se llevan a cabo todas las actividades necesarias para el sostenimiento de la vida. La casa se convirtió en un espacio sobrecargado de actividades y tiempos, impactando particularmente en la vida de las mujeres, lo que enfatizó las desigualdades de género en el interior de los hogares (CLACSO, 2020:2).

Las actividades que se hacían en las escuelas, se concentraron en las casas-habitaciones del profesorado. El hogar, se convirtió en el espacio más público, donde ahora se desarrollan todo tipo de actividades laborales, sociales, escolares e incluso de salud. La casa-hogar, el espacio privado, se convirtió abruptamente en público, no sólo porque desde ahí se realizaron muchas de las actividades productivas, sino porque a través de las pantallas se entró a espacios privados como la recámara, la cocina o la sala, desde donde se impartieron las clases. Como lo señala Álvarez González (2020), de pronto el hogar se convirtió en cárcel, la movilidad fue encadenada, el cuerpo fue diagnosticado, la salud fue confiscada. Todos comenzamos a actuar como condenados. Nadie parece tener la garantía de la salvación, el confinamiento es el aplazamiento para ganar tiempo. El afuera es un suicidio y no sólo una irresponsabilidad”. Dicha situación se traduce en la reprivatización de la reproducción social (Carrasco, 2013:47).

A partir de la crisis sanitaria se construyeron nuevos espacios liminales; se redefinieron los límites entre los cuerpos y las cosas; la sociabilidad, disminuida de manera considerable por el aislamiento, demandó nuevas reglas de interacción; el “otro” desconocido, se convirtió en una amenaza potencial para la seguridad básica individual (Ribeiro Lins, 2021:110). Se irrumpió la cotidianidad y la privacidad, la forma de estar y pertenecer en los espacios fue invadido, al igual que el tiempo, pues estando en casa se pierde la noción de los días. Además, el tiempo virtual no tiene fronteras, ni tiempo, ni cuerpo, lo que hace que, en cualquier momento del día, sin importar la hora, se atiendan mensajes y reuniones laborales, por cualquier medio digital. Así, los espacios personales no tienen privacidad, el tiempo no tiene temporalidad y el cuerpo ha cambiado su forma de estar y pertenecer, convirtiéndonos en una sociedad cada vez más impersonal.

Métodos

La información que se presenta en este artículo es parte de un estudio más amplio sobre los trabajos de cuidado y el trabajo remunerado. Se empleó un cuestionario Google-autoaplicable a profesores y profesoras universitarias. La encuesta contenía

preguntas cerradas y abiertas dirigidas a captar las experiencias tanto en el ámbito académico-de investigación, como en las actividades domésticas-de cuidados. Se trata de una investigación cualitativa, descriptiva y exploratoria. No tratamos de hacer generalizaciones, sino captar las experiencias vividas.

La encuesta fue realizada del 05 de noviembre al 29 de diciembre del 2020. Para guardar la confidencialidad de la información obtenida no se preguntó el nombre de los y las participantes, sólo datos como sexo, edad, ubicación de la universidad donde laboran y estado civil.

Se recabó información de 140 profesores (26.4%) y profesoras (73.6%) que laboran en universidades del Estado de México (24.2%), Ciudad de México (19.9%), Tlaxcala (13.6%), Sinaloa (11.4%), Guanajuato (5.0%), Chihuahua (3.5%) y otras en menor porcentaje. La edad de los y las entrevistadas oscila entre 25 y 88 años, siendo el mayor porcentaje quienes se concentran en las edades de 31 a 50 años (59.3%) y de 51 a 70 años (30.7%). Respecto a la actividad docente, 35.7% dedican entre siete y nueve horas diarias a dichas actividades; 30% destinan más de nueve horas al día; 26.4% de cuatro a seis horas; y 7.8% de una a tres horas.

Discusión: Adversidades que enfrentó el profesorado de las IES en México

20 |

La situación de la educación superior en México arrastra problemas crónicos y añejos. Las crisis estructurales se han agudizado con las modalidades de trabajo y educación a distancia, junto con las labores domésticas y tareas escolares de niños y niñas en el hogar. Además, los largos períodos en casa y el encierro prolongado, han modificado la rutina familiar, haciendo evidente la importancia del equilibrio entre vida, trabajo y hogar como factores claves de nuestro bienestar (Cea, 2020:1).

La primera dificultad a la que el profesorado se tuvo que enfrentar fue asumir sus actividades docentes e investigativas sin recursos, sin capacitación y sin planeación previa, pues de un día para otro se cerraron las universidades y se implementó un modelo de educación a distancia, hasta cierto punto improvisado, generando lo que se hallamado Coronateaching (educación a distancia de emergencia), que se podría definir como el proceso de transformar las clases presenciales en virtuales y los esfuerzos docentes por usar los recursos tecnológicos disponibles, sin capacitación previa y sin cambiar el currículum ni la metodología (UNESCO, 2020:26), lo cual trajo consigo implicaciones psicoafectivas, Pedró (2020:5) incluso se refiere a este proceso como algo parecido a un síndrome experimentado por el docente o el estudiante al sentirse abrumado por recibir información excesiva a través de las plataformas educativas, aplicaciones móviles y correos electrónicos.

La frustración, impotencia y estrés fueron dos de los sentimientos más presentes en el profesorado, quienes tuvieron que adaptarse y ajustarse a una modalidad educativa nunca antes experimentada, por el desconocimiento de plataformas y recursos digitales, y por la mala calidad de los servicios de internet:

Las actividades de docencia que se realizan de manera virtual me frustran, porque no hay seguridad de que los(as) estudiantes estén realmente conectados y atendiendo las sesiones...no interactúan durante la clase, sólo son receptivos, por lo que hay una despersonalización en clase, muchas veces no prenden su cámara y no sabes si están ahí presentes o solo estoy hablando a la pantalla (Profesora Universitaria, 2020).

Al principio, el manejo de alguna plataforma para impartir el curso me costó mucho trabajo. Luego la revisión de tareas y corrección de las mismas en línea me estresan demasiado, porque requiere de mucho tiempo frente a la computadora (Profesora Universitaria, 2020).

La conectividad ha sido un problema constante. En ocasiones no podemos ni entrar o tardamos en poder entrar a las plataformas. Al compartir presentaciones en vídeo se traban o sacan de la plataforma, lo que es desesperante para mí y los estudiantes, porque no depende de nosotros y no podemos hacer mucho por arreglarlo (Profesora Universitaria, 2020).

La falta de capacitación previa en el manejo de tecnologías y manejo de las plataformas digitales me ha estresado. El manejo de la tecnología no es lo mío. Es complicado manejar la variedad de plataformas que existen, porque apenas estoy aprendiendo a manejar una cuando te piden que uses otra (Profesor Universitario, 2020).

Poca comunicación con el grupo, no muestran sus dudas. Las aplicaciones para impartir las clases, no las conozco del todo, además de que hay muy poco apoyo logístico/administrativo de parte del colegio en donde laboro, lo cual también me ha dificultado hacer investigación (Profesor Universitario, 2020).

El coroneaching supone una sobrecarga de trabajo para los y las docentes, sobre todo para las mujeres, quienes además deben asumir los trabajos domésticos y de cuidados, sin una línea divisoria entre las actividades productivas y reproductivas, como lo señalaron algunas de las profesoras:

Antes cuando iba a la universidad, me olvidaba un poco de las actividades de la casa, de los cuidados de mis hijos, pero ahora que todos estamos en casa,

siento que no puedo con todo, porque no hay separación entre los tiempos y las actividades, lo que hace que todo el tiempo me sienta estresada y no pueda cumplir bien ni una cosa ni otra (Profesora Universitaria, 2020).

Se complica mucho el tener todas las actividades en el mismo espacio: laborales, escolares, domésticas y de cuidados. No hay diferenciación práctica de esferas. Es difícil distribuir el tiempo para el trabajo, la familia que está en casa y las labores de la casa (Profesora Universitaria, 2020).

No tengo tiempo suficiente para trabajar porque tengo que combinar el cuidado, la alimentación y la limpieza de la casa durante todo el día. No hay horarios fijos, la jornada se extiende hasta horas nocturnas. Durante el día hay que ir atendiendo labores domésticas, crianza y trabajo (Profesora Universitaria, 2020).

Si bien el trabajo docente que profesoras y profesores realizan, en teoría, involucra las mismas exigencias por parte de las instituciones, en la práctica, las mujeres tienen muchas más cosas que hacer, debido a sus roles de género, ya que con la pandemia, además del confinamiento se debilitaron las cadenas de apoyo familiar, pues los eslabones conformados por mujeres mayores -principalmente abuelas- disminuyeron, por estar dentro de los grupos de mayor riesgo, aunado a que, en algunos casos, incluso las trabajadoras domésticas dejaron de asistir, por lo que todo el trabajo recayó en las mujeres-profesoras.

Se podría decir que la implementación del *coronateaching* y teletrabajo fue una “salida fácil”, o tal vez “la única salida” para continuar con las actividades académicas, sin embargo, en la vida cotidiana, lograrlo no fue tan sencillo, ni técnica, ni metodológicamente, mucho menos en la compatibilización de las actividades de la vida cotidiana. Incluso se llegó a pensar que el uso de la tecnología para las clases virtuales posibilitaba que los profesores y profesoras trabajaran menos, sin embargo, como lo observa Roffinelli (2021:84), bajo las relaciones sociales capitalistas, estas transformaciones acrecientan las condiciones de explotación, de intensificación y de precariedad de las condiciones de trabajo y las desigualdades sociales, porque se ve al profesorado sólo en la dimensión de trabajadores/as y se olvida que también son personas, con necesidades, con familia, con corporalidad, y con condiciones particulares de salud, que tienen que proveer y puede que también recibir cuidados, es decir, que son seres humanos sociales, finitos y no sólo mano de obra, creatividad y ciencia. Todas estas dificultades se suman a las complicaciones en la organización de tiempos y actividades en casa:

Las jornadas laborales casi se duplican y es muy agobiante atender correos, mensajes, llamadas y las clases. Todo se hace a través de la pantalla y no se puede una desconectar: clases, calificar trabajos, reuniones, búsquedas bibliográficas,

redacción de textos, lectura de tesis y trabajos. Todo es frente a la pantalla, pero sin dejar de hacer las cosas de la casa. Hasta cuando me interrumpe mi hijo, ladran mis perritos o pasa el señor de la basura, hay que disculparse con los estudiantes, ¡pero si uno está en su casa!, Hay condiciones que no se pueden evitar y controlar (Profesora Universitaria, 2020).

En algunas ocasiones el trabajo académico es más demandante que otros, además de los trámites administrativos que se tienen que realizar, esto me ha impedido establecer una rutina diaria, organizar mis tiempos con mi familia y que ellos también respeten mis tiempos. Las continuas interrupciones por los asuntos domésticos y las distracciones en casa, entorpecen constantemente y no puedo concentrarme (Profesora Universitaria, 2020).

El doctor con quien trabajo me dice que ahora desde casa hay más tiempo para trabajar porque no tiene que ir a la oficina, pero yo no puedo hacer eso, porque tengo una hija pequeña que no puedo llevar a la guardería y demanda mucho tiempo de mi atención, así que mientras estoy en las conferencias virtuales, doy el biberón a mi hija o puedo estar limpiando los frijoles al mismo tiempo (Profesora Universitaria, 2020).

Antes dedicaba ocho horas diarias al trabajo en la universidad, hoy en día dedico máximo cinco horas; lo anterior debido a que en casa tengo a una niña de tres años, y mi esposa y yo nos turnamos para cuidarla, ya que ella también debe cumplir con obligaciones laborales (Profesor Universitario, 2020).

23

En el contexto de confinamiento y aislamiento social el trabajo docente y doméstico-de cuidados no se separaron, lo que se convirtió en una sobrecarga de tareas, principalmente para las mujeres, pues en muchos casos, además de dar clases en línea, tienen que fungir como co-docentes de sus hijos/as, además de la tensión del trabajo remunerado por medio de la virtualidad (Rodríguez, Alonso y Marzonetto, 2020:2). Habría que reconocer también, como parte importante de las actividades que realizan las mujeres, la gestión o telegestión, como lo llama Carosio (2020:2), ya que implica una serie de actividades de coordinación de las que se responsabiliza a las mujeres.

De los y las encuestados, 70.87% de mujeres y 64.86% de hombres dijeron participar en los cuidados de algún integrante de la familia. La diferencia entre hombres y mujeres no es tan grande, como señalan otros estudios (Carrasquer, 2013; Torns et al., 2003; Meil y Rogero, 2014). El aporte de los profesores universitarios en los trabajos de cuidados es importante y comienza a superar lo anecdótico, sin embargo, su participación está relacionada más a aspectos afectivos y no a una corresponsabilidad, pues muy frecuentemente lo hacen cuando pueden y quieren,

sólo como “ayuda” y no como un compromiso directo, mientras que para las mujeres es un mandato social y de género que difícilmente pueden eludir.

Las y los entrevistados señalaron algunas de las complicaciones que enfrentan al tratar de conciliar sus actividades laborales-docentes y domésticas-de cuidados. Se pueden observar diferencias respecto al género, las mujeres expresaron:

Ha sido muy complicado administrar bien los tiempos para hacer labores de la casa, apoyar a mi hijo pequeño en sus tareas, hacer videoconferencias, revisar las actividades que suben en la plataforma, comunicarme con los alumnos, todo mientras estoy en casa atendiendo algunas otras cosas (Profesora Universitaria, 2020).

Al iniciar la pandemia yo seguí haciendo varias actividades domésticas de las que regularmente me encargaba porque era la única persona que podía hacerlo; después repartimos tareas, aprovechando que todos estábamos en casa. Aunque todos ya sabemos las actividades que tenemos que hacer, yo tengo que supervisar que se hagan y se hagan (Profesora Universitaria, 2020).

El mayor uso del espacio doméstico, requiere de mayor tiempo para organizarlo y limpiarlo, así como también hay constantes interrupciones para hacer mi trabajo de docente. Aunque estoy en casa no paso mucho tiempo con la familia. Mi esposo también trabaja en casa y casi no nos vemos (Profesora Universitaria, 2020).

El quehacer doméstico me lleva mucho tiempo, tan sólo para una comida invierto tres horas, una hora para cocinar, una para comer y otra para limpiar lo de la comida... El tiempo no alcanza, para terminar con todas las actividades de la casa y las de mi trabajo en la universidad (Profesora Universitaria, 2020).

No me alcanza el tiempo y me quedan cosas pendientes de mi trabajo, generándome culpa. Por atender el trabajo he descuidado mis horarios de comida y descanso. Ya no tengo tiempo libre o de ocio, siento que siempre estoy ocupada (Profesora Universitaria, 2020).

La falta de concentración en el trabajo por atender actividades de casa al mismo tiempo. Además, los alumnos no respetan el horario establecido para la interacción, me mandan mensajes todo el día, hasta en horas altas de la noche (Profesor universitario, 2020).

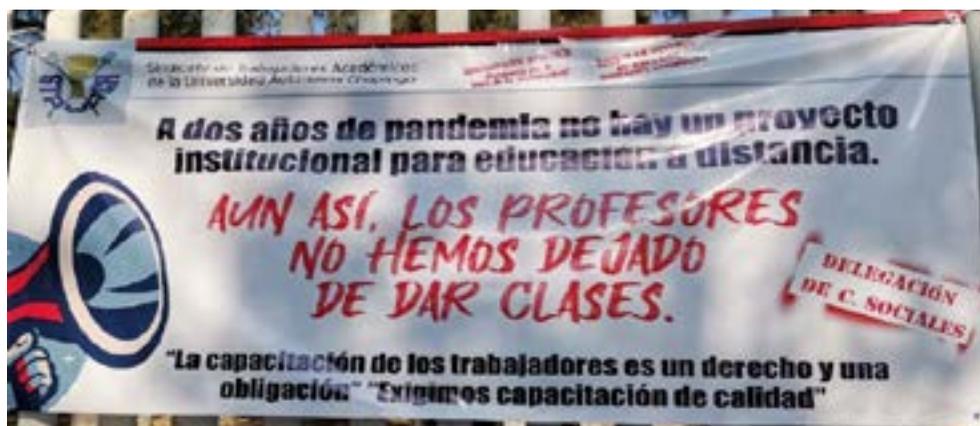
Estos resultados coinciden con otros, como los de Goren, Jerez y Figueroa (2020:3), quienes evidencian que en la pandemia por Covid-19 las labores de limpieza y el

acompañamiento de las tareas escolares, entre mujeres y varones, aumentaron la dedicación horaria. Sin embargo, es más fácil que los varones, también dediquen tiempo a práctica de deportes en el hogar y entretenimientos como videojuegos y programas de televisión. En contraste, las mujeres refieren un considerable aumento para la realización de tareas básicas de reproducción y un mínimo incremento en las actividades de recreación. Es decir, el trabajo doméstico y de cuidados sigue a cargo principalmente de mujeres, lo cual es resultado de la reproducción de lógicas culturales patriarcales que insisten en colocarlas como las cuidadoras per se (Méndez y Sánchez, 2018:126).

Todavía es pronto para conocer todas las consecuencias de este experimento social a cielo abierto, no planeado, pero se escuchan todo tipo de historias que van desde lo heroico hasta lo resignado, desde la maduración de procesos ya iniciados hasta la parálisis total (Magnani, 2020:86), desde consideraciones humanas hasta las más inhumanas, desde la empatía hasta la indiferencia, experiencias que se han ido modificando con el transcurrir del tiempo y a pesar de todas las problemáticas a las que se enfrentan, el profesorado sigue trabajando.

Imagen1. Demandas del sindicato de académicos de una Universidad mexicana

Fuente: Fotografía tomada fuera de la universidad por María del Rosario Ayala



Carrillo, enero 2022.

Cuidados y salud del profesorado universitario

Así como la covid-19 ha recorrido un proceso evolutivo a través del tiempo, las problemáticas sociales, familiares y educativas también lo han hecho. Las consecuencias y retos a enfrentar también se han modificado. A pesar de los cambios, los efectos a la salud de los y las profesoras siguen estando presentes, destacando los psicoemocionales. Estudios como el de Arredondo

y Caldera (2022:91) han evidenciado como uno de los primeros efectos a la salud, fueron el estrés, tensión, ansiedad, agotamiento y desmotivación, originados por el coronateaching y el tecnoestrés, la sobrecarga de trabajo académico y la difícil compatibilización con las actividades del hogar y de cuidados.

Los testimonios de los y las profesores/as también lo demuestran. En el cuadro siguiente, se puede observar que, durante el primer año de pandemia (2020), -considerando la opción "casi siempre"-, tanto profesores como profesoras sentían en mayor medida estrés, cansancio físico, agotamiento emocional y problemas intestinales (gastritis, colitis). Si se suma quienes señalaron siempre y casi siempre, más del 50% de los y las encuestadas presentan dichas condiciones, aunque las mujeres con mayor frecuencia distinguieron la opción de "siempre".

Cuadro 1. Sentimientos experimentados por las Mujeres, derivados de su trabajo docente y la pandemia

MUJERES				HOMBRES		
Rara vez	Casi siempre	Siempre		Rara vez	Casi siempre	Siempre
28.16	44.66	18.45	Cansancio físico	24.32	45.95	8.11
27.18	43.69	22.33	Estrés	29.73	54.05	8.11
35.92	34.95	20.39	Agotamiento emocional	35.14	32.43	13.51
37.86	32.04	8.74	Problemas gastrointestinales	40.54	24.32	5.41
39.81	23.30	5.83	Miedo	24.32	13.51	2.70
42.72	22.33	7.77	Insomnio	43.24	8.11	13.51
33.98	15.53	1.94	Problemas económicos	27.03	8.11	8.11
36.89	15.53	5.83	Enfermedades físicas	51.35	16.22	0.00
29.13	10.68	3.88	Duelos	21.62	2.70	0.00
42.72	10.68	4.85	Depresión	35.14	10.81	0.00
37.86	7.77	2.91	Problemas familiares	27.03	13.51	0.00
14.56	0.00	0.00	Violencia	10.81	13.51	0.00

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta, 2020.

Los problemas psicoemocionales no son un tema reciente, pues la vida ajetreada, las exigencias laborales y familiares, y los requerimientos del sistema capitalista que demandan cada vez ser más competitivos y “exitosos” -aun a costa de la salud-, han llevado a que padecimientos como el estrés, depresión, ansiedad, burnout, entre otros, sean mucho más frecuentes, e incluso a niveles de provocar incapacidad en las personas. Sin embargo, con el confinamiento por la Covid-19 estas situaciones se dispararon, debido a que se transformaron las dinámicas de vida y las formas de relacionarse con otras personas, las exigencias fueron más extremas, las redes de apoyo disminuyeron y se tuvo que enfrentar a situaciones nuevas sin las herramientas necesarias y con pocos apoyos institucionales, lo que aumentó estos padecimientos, como lo han señalado los y las encuestados.

Tengo problemas emocionales, tanto personales como por la situación de estudiantes. Estrés, miedo, incomodidad es lo más frecuente (Profesora Universitaria, 2020).

A veces me siento muy deprimida por todo lo que está sucediendo, porque siento que no puedo con todo el trabajo, me abrumba que no puedo dividir mi tiempo para cumplir con todo el trabajo, sobre todo sentarme a escribir o preparar la clase, porque siempre tengo interrupciones de mis hijos, además me impresiona cuántos compañeros de trabajo, algunos muy cercanos, han muerto de Covid (Profesora Universitaria, 2020).

Exceso de trabajo, distancia humana, sensación de participar en un macrosimulacro o farsa, estar a la deriva en un giro histórico. El tiempo destinado al trabajo es mayor y he dejado a un lado a mi familia (Profesor Universitario, 2020).

Los resultados que aquí se muestran, apoyan las afirmaciones de la OMS y otras investigaciones (Ruiz y Gómez, 2021:8) que señalan que la próxima pandemia será de enfermedades psicológicas, situación que no debe ser minimizada e ignorada.

Si el mundo tal como lo conocíamos se disipa ante nuestros ojos, entonces deberemos aprender a mirar y sentir el mundo de otra forma. Reinterpretar la complejidad y la (dis)continuidad de las múltiples realidades y diferentes sociedades, para reescribir el futuro (Pampín, 2020:2). No se puede seguir ignorando las afectaciones en la vida cotidiana, en la salud física y emocional, en las formas de relacionarse con otras personas ya sea en el trabajo, en la familia o momentos de esparcimiento. Regresar a la forma de organización del pasado es imposible, por lo que debemos pensar en el futuro: ¿Qué clase de vida queremos vivir?

Consideraciones finales

Los efectos de la pandemia han dejado secuelas laborales, familiares, psicoemocionales, de pérdidas humanas, económicas, productivas, entre muchas otras que no podrían enlistarse. En algunos casos se han superado, pero todavía existen retos y cambios por venir. La vida cotidiana se ha irrumpido de tal forma que la "normalidad" no es posible regresarla, al menos como estábamos acostumbrados/as a vivirla. Aunque la incertidumbre permea en todos los ámbitos de la vida, coincidimos con Pedró (2020) en que el regreso a la "normalidad" y en el caso de las universidades la reapertura escolar, no significará la vuelta a la forma de vida docente e investigadora tal y como la conocimos, ni tampoco será tan abrupta como lo fue la clausura. Porque nadie ha salido ileso de este trance, algunos con más fracturas que otros, otros con cicatrices, otros todavía con las heridas abiertas, y otros ni siquiera regresarán. Es imposible no aprender de esas experiencias. La pregunta sería: ¿Qué hemos aprendido? y ¿cuánto tiempo durará ese aprendizaje?, ¿podríamos decir que ante nuevas adversidades volveríamos a actuar de la misma manera?

El mundo social que emergerá de esta crisis necesita priorizar la protección de la vida, re-valorar los cuidados, considerar a las personas como seres finitos que también tienen necesidades afectivas, relacionales, familiares y no sólo económicas. Se debe proteger la vida en todas sus expresiones. En el tema educativo seguramente hay muchos retos que afrontar, la deserción, los rezagos educativos, la falta de capacitación, las escuelas que tuvieron que cerrar, las condiciones básicas para el regreso a clases (tanto sanitarias como materiales, físicas y del personal) etcétera, pero dentro de las prioridades también se debe considerar la salud y estabilidad social, emocional y familiar de las personas, en este caso del profesorado, porque nada es más importante que la vida, y si las experiencias postpandemia no nos lo enseñaron, no hemos aprendido nada de la Covid-19.

Referencias bibliográficas

Alfonso González, Georgina (2020). ¿Por qué mueren más hombres que mujeres por el covid-19? Por el machismo, Biblioteca en Acceso Abierto. Pensar la Pandemia. Observatorio social del coronavirus. Clacso N°50. Disponible en: www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia [15 de diciembre 2021]

Álvarez González, Freddy Javier (2020). Pensar la Pandemia. La crisis del tiempo. CLACSO. Observatorio Social del Coronavirus. México, 15 de mayo 2020. Disponible en: <https://www.clacso.org/la-crisis-del-tiempo/> [18 de diciembre 2021]

- Arredondo-Hidalgo, María Guadalupe y Caldera-González, Diana del Consuelo (2022). "Tecnoestrés en estudiantes universitarios. Diagnóstico en el marco del covid-19 en México" En *Educación y Humanismo*, 24(42), 90-105. <https://doi.org/10.17081/eduhum.24.42.4491>
- Arrizabalo Montoro, Xabier (2021). "Seis apuntes sobre la crisis crónica del capitalismo y la pandemia", en: Alejandro López, Gabriela Roffinelli y Lucas Castiglioni (Coords.) *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia. Una mirada desde Nuestra América*. 1a ed, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 57-69. Libro digital PDF.
- Batthyany, Karina (2020). "La pandemia evidencia la crisis de los cuidados" En Karina Batthyany, Zobeyda Cepeda y Manuel Espinel Vallejo, *Coronavirus y desigualdades preexistentes: género y cuidados*. Santo Domingo: Ed. Friedrich-Ebert-Stiftung. Documento de trabajo.
- Canelo, Paula (2020). "Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad. El futuro después de la pandemia" En Grimson, Alejandro (coord.), *El futuro después del COVID-19, Programa Argentina Futura*, pp. 17-25. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19.pdf
- Carosio, Alba (2020). "En el frente de la pandemia". CLACSO, *Pensar la Pandemia*. Observatorio Social del Coronavirus. Disponible en: <https://www.clacso.org/en-el-frente-de-la-pandemia/> [12 de enero 2022]
- Carrasco, Cristina (2013). "El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía", En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1): 39-56. DOI: http://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41627
- Carrasquer Oto, Pilar (2013). "El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología" En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31 (1): 91-113. Doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41633
- Cea Madrid, Juan Carlos (2020). "Salud mental colectiva y cuidados comunitarios en tiempos de pandemia", *Biblioteca Acceso Abierto. Pensar la Pandemia*. Observatorio Social del Coronavirus. Disponible en: www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia [23 de noviembre 2021]
- Cepeda, Zobeyda (2020). "Inequidades de género: pandemia normalizada" En Batthyány, Karina; Cepeda, Zobeyda; Espinel Vallejo, Manuel, *Coronavirus y desigualdades preexistentes: género y cuidados*. Santo Domingo: Ed. Friedrich Ebert Stiftung. Colección Democracia y derechos humanos. Documento de trabajo.

- CLACSO (2020). "Frente a la crisis mundial por el Covid-19". Posicionamiento del Grupo de Trabajo Economía Feminista emancipatoria, CLACSO. Declaraciones y Comunicados. Declaración frente a la crisis mundial por el Covid 19. Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus. Disponible en: <https://www.clacso.org/posicionamiento-del-grupo-de-trabajo-economia-feminista-emancipatoria-nodo-michoacan-frente-a-la-crisis-mundial-por-el-covid-19/> [12 de enero 2022]
- Goren, Nora, Jerez, Celeste y Figueroa, Yamila (2020). "¿Los cuidados en agenda? Reflexiones y proyecciones feministas en época de COVID-19". CLACSO, Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus. Disponible en: <https://www.clacso.org/los-cuidados-en-agenda-reflexiones-y-proyecciones-feministas-en-epoca-de-covid-19/> [15 de octubre 2021]
- Islas Vargas, Maritza (2020). El mundo después del coronavirus y la reorganización del capitalismo fósil. Biblioteca en Acceso Abierto. Pensar la Pandemia. Observatorio social del coronavirus. Disponible en: www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia [12 de enero 2022]
- Magnani, Esteban (2020). "Educación y tecnologías. Adentro de la caja" En Dussel, Inés, Ferrante, Patricia y Pulfer, Darío (coompiladores), Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera, Buenos Aires: Ed. UNIPE, 1° Edición. pp. 85-100. Libro digital en PDF.
- Meil, Gerardo y Rogero, Jesús (2014). "Abuelas y abuelos y padres varones en el cuidado de la infancia". Cuadernos de Relaciones Laborales, 32 (1), Monográfico: El trabajo familiar en el marco del estado de bienestar. Universidad Autónoma de Madrid pp. 49-67. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2014.v32.n1.44713
- Méndez García, Elia y Sánchez Medina, Patricia (2018). "Reflexiones en torno de la vida académica femenina: ¿tiranía de los cuidados y reproducción de lógicas culturales patriarcales?" En García Oramas, María José (coord.). Igualdad sustantiva en las instituciones de educación superior, México, Universidad Veracruzana, pp. 125-152.
- Mignolo, Walter D. (2020). "Distancia física y armonía comunal/social: reflexiones sobre una situación global y nacional sin precedentes" En Grimson, Alejandro (coord.) El futuro después del COVID-19, Programa Argentina Futura, pp. 137-150 Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19.pdf

- Morgade, Graciela (2020). "La pandemia y el trabajo de las mujeres en foco: acerca del «cuidado» como categoría y eje de las políticas" En Dussel, Inés, Ferrante, Patricia y Pulfer, Darío (coompiladores), *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*, Universidad Pedagógica Nacional, Buenos Aires: Ed. UNIPE. pp. 53-62. Libro.
- Ordorika, Imanol (2020). "Pandemia y educación superior" En *Revista de la Educación Superior*. Versión impresa. Vol. N°49. Ciudad de México. Abril/junio 2020. Epub, 27-nov-2020, pp. 1-8. Disponible en: <https://doi.org/10.36857/resu.2020.194.1120>
- Osorio, Jaime (2021). "Dimensiones de la crisis del capitalismo" En Alejandro López, Gabriela Roffinelli y Lucas Castiglioni (Coords) *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia. Una mirada desde Nuestra América*. Colección Grupos de Trabajo. Serie Economía y políticas de desarrollo y desigualdades. 1a ed, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 19-28. Libro digital PDF.
- Pampín, María Fernanda (2020). "Literaturas anticipatorias en tiempos de pandemia apuntes para pensar una narrativa en potencia", Biblioteca Acceso Abierto. *Pensar la Pandemia*. Observatorio social del coronavirus. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200527065121/70-Maria-Fernanda-Pampin.pdf> [15 de diciembre 2021]
- Pedró, Francesc (2020). "COVID-19 y Educación Superior en América Latina y el Caribe: efecto, impactos y recomendaciones políticas" En *Análisis Carolina*, No 36, Fundación Carolina, Disponible en: https://doi.org/10.33960/AC_36.2020 [18 enero 2022]
- Pineda Duque, Javier (2020). "Coronavirus: el sesgo de género en el cuidado" En CLACSO, *Pensar la Pandemia*. Observatorio Social del Coronavirus. Disponible en: <https://www.clacso.org/coronavirus-el-sesgo-de-genero-en-el-cuidado/> [23 de noviembre 2021]
- Ribeiro, Gustavo L. (2021). "“Descotidianizar” el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones" En *Desacatos*. *Revista de Ciencias Sociales* (65): 106–123 Disponible en: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2277> [18 enero 2022]
- Rodríguez Enríquez, Corina, Alonso, Virginia y Marzonetto, Gabriela (2020). "En tiempos de coronavirus, el trabajo de cuidado no hace cuarentena". CLACSO, *Pensar la Pandemia*. Observatorio Social del Coronavirus. Disponible en: <https://www.clacso.org/en-tiempos-de-coronavirus-el-trabajo-de-cuidado-no-hace-cuarentena/> [20 de noviembre 2021]

- Roffinelli, Gabriela (2021). "Crisis económica y transformaciones en curso en el contexto de la pandemia de la covid-19" En Alejandro López, Gabriela Roffinelli y Lucas Castiglioni (Coords.) Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia. Una mirada desde Nuestra América. Colección Grupos de Trabajo. Serie Economía y políticas de desarrollo y desigualdades. 1a ed, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp.71-110. Libro digital PDF.
- Ruiz-Fru tos, Carlos y Gómez-Salgado, Juan (2021). "Efectos de la pandemia por COVID-19 en la salud mental de la población trabajadora" En Archivos de Prevención de Riesgos Laborales (APRL), 24(1), pp. 6-11. Disponible en:Doi:10.12961/aprl.2021.24.01.01
- Torns, Teresa, Borrás, Vicent, Carrasquer, Pilar (2003). "La conciliación de la vida laboral y familiar. ¿Un horizonte posible?", Sociología del Trabajo, Universidad Autónoma de Barcelona, No. 50, pp. 111-137. Disponible en: <https://portalrecerca.uab.cat/en/publications/la-conciliación-de-la-vida-familiar-...>
- UNESCO (2020). COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. Disponible en: <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf> [20 de noviembre 2021]